

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 169: ¿Rosvitha? ¿Lady Weaver!

A la mañana siguiente, León abrió lentamente los ojos.

Antes de que pudiera intentar sentarse, un dolor familiar se extendió por todo su cuerpo.

Especialmente en la parte baja de la espalda.

Para ser precisos, sus riñones.

Oh querido, el dolor era al mismo tiempo amargo y satisfactorio.



Parecía como si a Leon le pudieran sacar los riñones, asarlos en una barbacoa y aún así tuvieran un sabor amargo.

Después de haber pasado seis meses acumulando esencia humana y agotándola toda en una noche (incluso posiblemente extrayéndola un poco), poder despertar sano y salvo fue un milagro entre milagros.

Después de permanecer acostado tranquilamente por un rato y acostumbrarse al dolor en sus extremidades, León apretó los dientes, se incorporó y se sentó en el borde de la cama.

La habitación ya había sido limpiada y las sábanas habían sido cambiadas por un juego nuevo.

León frunció el ceño ligeramente. Las sábanas eran nuevas, pero él seguía en la cama. Eso significaba que Rosvitha podría haberlo sacado de la cama mientras dormía, haberle cambiado las sábanas y haberlo vuelto a acostar.

Entonces, ¿este dolor en mis extremidades... podría no deberse enteramente a las actividades de anoche?

Maldita dragona, ¿cómo te atreves a tratarme así? ¿Así es como le pagas a tu salvadora?

Mientras maldecía en silencio, León escuchó un sonido proveniente del tocador.

Al girarse para mirar, vio a Rosvitha sentada en el tocador, con la espalda recta y su cabello plateado cayendo en cascada.

Un rayo de sol de la mañana cayó sobre su costado, proyectando su sombra sobre el suelo de madera.

Las partículas de polvo en la luz bailaban como duendes traviesos, arremolinándose alrededor de Rosvitha.

Ella aplicó su maquillaje con calma, mientras sus delgados y ágiles dedos de jade maniobraban con destreza diversos pinceles y almohadillas.



En realidad, Leon era el típico heterosexual impaciente. Antes, no disfrutaba acompañar a su mentor de compras ni de revisar el mar de cosméticos. Sentía que era una pérdida de tiempo.

Pero curiosamente, la rutina de maquillaje de Rosvitha nunca le resultó aburrida. Había un encanto especial en esta mujer cuando se maquillaba: tan serena, tan elegante.

Cada uno de sus movimientos parecía despreocupado pero lleno de encanto, y mirarla demasiado tiempo podía fácilmente dejar a cualquiera fascinado. Era como si, incluso si el mundo se acabara al instante siguiente, tuviera que esperar a que ella, la Reina Dragón Plateada, terminara de maquillarse.

O quizás fue porque estaba tranquila y parecía disfrutar durante el proceso, algo poco común en ella.

La mayor parte del tiempo estaba ocupada, agotándose física y mentalmente. Después de maquillarse, Rosvitha se arregló el cabello y terminó sus preparativos matutinos. Se levantó

lentamente, se giró para mirar la gran cama y dijo: «Oh, ya despertaste».

León sorbió por la nariz y apartó la mirada en silencio, ignorándola. Rosvitha arqueó una ceja, pensando: «¿Se puso furioso después de mis travesuras de anoche? ¿Por qué habría de ponerse furioso? Tu pasado, tu presente y tu futuro, todo estará bajo mis dedos juguetones. Ya verás cómo te acostumbras».

Rosvitha caminó tranquilamente hacia el otro lado de la gran cama, colocándose en la línea de visión de Leon.

Esta vez, León no giró la cabeza porque sabía que si la evitaba de nuevo, podría subirse directamente a la cama. En cambio, era mejor aceptar la situación.



León observó a Rosvitha con atención. Su cabello plateado, trenzado de forma informal, le caía sobre el pecho. Llevaba un vestido oscuro sin mangas, ligeramente ajustado, que acentuaba su figura curvilínea.

Los finos tirantes le colgaban sobre los hombros, y debido a su figura corpulenta, dos manchas blancas se asomaban frente a su pecho. El tatuaje de dragón plateado en su pecho se extendía por las sutiles ranuras, evocando diversas ideas en quienes lo observaban.

La reina se cruzó de brazos, con una sonrisa juguetona en el rostro, disfrutando en silencio del escrutinio de León. Rara vez usaba este estilo de vestido antes, pero ahora que lo hacía, acentuaba su encanto maduro de forma explosiva.

Espera un momento. Leon frunció el ceño. ¿Desde cuándo el concepto de «madurez» proviene de la especie Longevidad?

El aura actual de Rosvitha... ¡claramente irradiaba la de una mujer casada!

El maquillaje sereno y maduro, la expresión tranquila y esa trenza retorcida, afín a la esencia misma de una 'mujer casada'.

**¿Planeaba cambiar de estilo tras dar a luz a su segundo hijo?
¿Acaso adoptaría un look de mujer casada?**

Antes de que Leon pudiera comprender la situación, vio cómo Rosvitha se agachaba lentamente, con las manos apoyadas en la suave cama, y se inclinaba hacia adelante gradualmente. Como un gatito cauteloso, se subió a la cama, acercándose poco a poco a Leon.

León retrocedió un poco. "¿Qué... qué haces? Es de mañana y las chicas llegarán pronto".

—¿Por qué estás nervioso? No te voy a hacer nada —dijo Rosvitha con una sonrisa—. Además, ya hicimos todo lo que teníamos que hacer anoche.

León la miró con los ojos en blanco, relajándose un poco. Luego preguntó: "¿Qué te pasa hoy?".

Rosvitha se sentó de lado en la cama, ladeando la cabeza y sonriéndole a Leon. En lugar de responder, preguntó: "¿Te parece bien?".

León dudó un momento. "Está... bien".

Rosvitha retiró inmediatamente su sonrisa. «Te daré otra oportunidad para que lo digas».

León se mantuvo firme. "Aunque me des diez oportunidades, este atuendo sigue siendo..."

Rosvitha lo interrumpió: "Esta noche dejaré que nuestra hija menor vuelva a dormir con Noia y los demás".

En un instante, la expresión de Leon cambió. "¿Este atuendo es absolutamente impresionante, precioso, de primera!"

"Un verdadero hombre sabe cuándo ceder", afirmó Rosvitha.

De hecho, pensé que ahora que hemos tenido nuestro segundo hijo, debería vestirme con más madurez. Así, cuando nos vean,



pensarán que parecemos una familia de verdad. ¿Qué te parece?

León parpadeó y asintió. "Tiene sentido. ¿Debería dejar de hacer ejercicio y dejar que me crezca la barriga cervecera, luego usar una camiseta blanca sin mangas todos los días, fumar cigarrillos baratos, sostener un periódico y pasar media hora en el baño?"

Puedes describir a hombres de mediana edad y grasosos con tanto detalle. ¿Has tenido alguna experiencia de primera mano?

"Solo tengo veintitrés años, no parezco haber pasado por una crisis de la mediana edad, ¿verdad?"

Je... Te aconsejo que hables con naturalidad. Como mi prisionera, tienes la obligación de mantener un buen físico y una buena condición física.



¿Desde cuándo los cautivos tienen esa obligación?

Bueno, otros cautivos han sido ejecutados. ¿Por qué crees que no te he ejecutado hasta ahora?

"Porque no lo puedes soportar."

"No, quiero que seas mi prisionera de por vida, sin soñar jamás con escapar".

"¿Cómo pasamos de hablar de disfrazarnos a hablar de ser cautivos de por vida?"

Después de intercambiar algunos comentarios, la pareja guardó silencio simultánea y tácitamente, para luego mirarse tranquilamente.

Los ojos negros y plateados se cruzaron por un largo rato. Finalmente, no pudieron evitar reír juntos.

Su matrimonio podía ser inventado, incluso falso, pero el entendimiento tácito y la armonía únicos entre ellos eran genuinos.

Sin embargo, creían que esto era simplemente el entendimiento mutuo que debían tener los archienemigos.

Pero ¿quién podía decir con seguridad si eran archienemigos o socios destinados?

Traducido por:

ငါးဖိစာ - RexScan

